

el Franco Condado, tomó á Besangon, país que jamas ha podido arrebatarse á la Francia.

En estas luchas el nuevo arte de la guerra hizo grandes progresos, señalándose con célebres batallas y prodigios de valor, pero sin que todo esto influyera en lo porvenir. Lo contrario acaeció á Washington, que en nueve años que tuvo el mando, no ganó una sola batalla notable, logrando sin embargo libertar á las generaciones futuras. El corazon no puede ménos de conmoverse al pensar en las causas de guerras tan calculadas como inhumanas. Luis habia ayudado á los Venecianos en la guerra de Candía, á fin de obtener el capelo de cardenal para dos de sus protegidos, y desanimar á los protestantes, haciéndoles ver la union de los príncipes con el papa; y aunque se habia convenido ya secretamente con la Puerta la rendicion de Candía, sin embargo, el combate continuaba, peleando los Franceses con su acostumbrado valor, y siendo exterminados una gran parte por la peste y por las balas, solo porque habia razones de alta política para no levantar el sitio. Se dió como causa de la guerra de Holanda *les sorprendantes hauteurs* de los Estados; y en breve Louvois promovió nuevas guerras para no verse obligado á tener que reformar una ventana que el rey halló á distinta altura que las demas.

El mariscal Turena, héroe de aquella campaña, fué mortalmente herido por una bala de cañon en Saltzbach, contando á la sazón sesenta y cuatro años; y se le dió sepultura en el panteon de los reyes como á Duguesclin. Fué el padre de sus soldados y el azote de los pueblos; de aspecto glacial y nada caballeresco, sacrificó segun su costumbre los deberes de la humanidad á las leyes de la guerra y á sus deberes de general, asolando de una manera horrible el Palatinado. La guerra entre él y Montecúculi fué ciertamente un ejercicio de arte, una rivalidad de astucias, de paciencia y de actividad, no pudiendo contar el uno con que el otro cometeria mas descuidos ó torpezas que las que él mismo hubiera cometido encontrándose en su lugar. Montecúculi continuó sus victorias hasta que fué hecho prisionero por el príncipe de Condé. Este se retiró á pasar tranquilamente sus dias, y Montecúculi se separó tambien del servicio, protestando que el que habia peleado con Mahomet Caproli, Condé y Turena, no debia comprometer su fama con otros (1).

Continuóse, sin embargo, la guerra lentamente con marchas y sitios, sucediendo en el mar los acontecimientos principales. Sublevada Mesina contra España, el Holandés Ruyter marchó á combatirla en virtud de la alianza establecida; pero Duquesne, almirante de Francia, le salió al encuentro cerca de Lipari, sosteniéndose la lucha sin ventaja de una y otra parte

Batalla de Lipari, 1676, 16 de abril.

(1) Diga lo que quiera Hugo Foscolo, ciertamente Montecúculi aconseja destruir al enemigo infestándole el campo de enfermedades contagiosas tit. I, c. 3.

(tan grandes eran los cuidados prodigados en aquel tiempo á la marina), hasta tanto que habiendo muerto aquel, fueron arrojados los Holandeses del Mediterráneo. Estos son los primeros descalabros que sufrió la Holanda en el mar. Los Franceses, que hubieran podido conquistar la Sicilia, se hicieron odiar por sus afectados modales y artificiosas supercherias; y Louvois, por otra parte, envidioso de Colbert, no preparó los medios de conseguirlo, viéndose obligados muy pronto á dejar el Mediterráneo.

Ninguna de las partes beligerantes atendia al interés nacional, si bien ninguna de ellas tenia ya fuerzas para continuar combatiendo: el emperador á fuerza de imponer contribuciones á la Hungría, la habia puesto á punto de rebelarse; España se debilitaba de dia en dia: el imperio se hallaba en la mayor confusion, reinando completo desacuerdo en las deliberaciones que se adoptaban, y una lentitud suma en el cumplimiento de las mismas; Holanda perdía su comercio por suministrar frecuentes recursos á los aliados; Francia, en fin, se encontraba exhausta, y confiaba que las victorias la pondrian nuevamente en su antiguo estado de esplendor. Carlos de Inglaterra recibia socorros de Francia, pero el enlace de María de York con su tío el estatúder Guillermo entibió el resentimiento de estos dos hombres; al paso que los Holandeses concebían serios temores por su libertad.

Entabláronse, pues, diversas negociaciones, con las que pretendia Luis desunir á aquellos á quienes Guillermo habia reunido para la libertad de la Europa, y contra el deseo de este príncipe se firmó la paz de Nimega por mediacion de Inglaterra. Por grandes que fueran las dificultades que surgieron de que Francia prohibiese la introduccion de los géneros holandeses, se acordó sin embargo la paz con los Estados Generales, cediendo á Maestricht y todos los restos de las antiguas conquistas. Separada Holanda de la gran alianza, Luis pudo ya dictar leyes á los demas países; hizo que España le cediese el Franco Condado y muchas plazas de los Países Bajos, restituyendo algunas de las adquiridas por el tratado de Aquisgran ó durante la última guerra. Mayores exigencias tuvo con el emperador á quien obligó á que le cediese á Friburgo, que era la llave de Alemania. Despues de nuevas batallas, Brandeburgo y Dinamarca renunciaron á las conquistas hechas en Suecia, ajustando la paz con aquellas y con Holanda. Carlos de Lorena fué reintegrado de sus pérdidas, pero con tan humillantes condiciones que prefirió mas bien no aceptar nada. Los Holandeses no perdieron mas que los grandes gastos que ocasionó aquella guerra. España, que no tenia interés alguno en la contienda, fué la que pagó la paz, quedando sin garantías, de manera que hizo alianza con Inglaterra para asegurar la posesion de los Países Bajos.

Francia habia roto las hostilidades para satisfacer su sórdida venganza y ciega ambicion, y tuvo la dicha de salir vencedora; pero Luis, aba-

Fin de Colbert, 1683, 6 de setiembre.

tiendo á los Witt, elevaba á su mas poderoso rival. Otro hecho habia que demostraba la superioridad de Francia; mientras que treinta años ántes apenas se conocia la lengua francesa por algunos en Osnabruk, en esta época la hablaban todos y desde entónces se hizo el idioma de la diplomacia (1). Completamente victorioso Luis, fijó mejor sus fronteras, hizo célebre el valor de sus capitanes, y manifestó mas y mas su insaciable codicia é inutil barbarie, obteniendo no obstante el título de Grande.

## CAPÍTULO VI

Nuevas guerras. — Bombardeos. — Paz de Ryswick.

Louvois habia oscurecido á Colbert, de modo que puede decirse que en 1670 no existian en el reino vestigios de su influencia, y los intereses del comercio y de la industria se pospusieron á la política exterior; un ministro de hacienda entónces no debia atender mas que á investigar los medios, cualesquiera que fuesen, de dirigir acertadamente la guerra. Hubiera debido Colbert renunciar á un puesto que no podia ya conservar con honor, pero el heroísmo de aquellos tiempos dificilmente llegaba hasta el punto de hacer frente á la voluntad de los reyes; nosotros reconocemos de buen grado que se necesita valor para permanecer en un puesto en que podia evitar mayores males, sometiéndose á la execracion de un pueblo que le maldecia por los infinitos agravios que habia recibido, y á la amargura consiguiente á ver arruinados en su nombre los principales establecimientos en cuya prosperidad habia puesto su mayor empeño, y que ocupaban soldados aquellos puestos que él habia destinado para los que cultivaban las ciencias y la industria. Á pesar de todo, Luis recibia siempre mal á este ministro, y llegó hasta echarle en cara la economía con que Louvois habia construido las fortalezas de Flandes. Este golpe arrojó de tal manera á Colbert que cayó gravemente enfermo, y cuando Luis mandó á informarse de su salud, aquel exclamó: « No me habléis ya del rey; que me deje á lo mé- nos acabar en paz. Si hubiese hecho por Dios lo que he hecho por él, me habria salvado dos veces: ahora no sé lo que sucederá. »

Despues de Sully, Colbert fué el ministro mas útil y mejor que ha tenido Francia. El orgulloso Louvois pudo ya desde este momento lan-

(1) El obispo Newton, al tratar de Inglaterra bajo el dominio de Cromwel, dice: « La república y Cromwel no querian rebajarse á pagar á ninguna nacion extranjera el tributo que comunmente se ha pagado al rey de Francia, es decir, tratar los asuntos en la lengua de esta nacion. Creian que esto era una cosa vil é indigna de una nacion libre. Tomaron en su consecuencia el noble partido de no escribir á nadie ni recibir pliego alguno que no estuviera escrito en latin, que era comun á todas. Hubiera sido de desear que los príncipes que le sucedieron, hubiesen imitado su ejemplo, pues segun la opinion de hombres entendidos, la universalidad de la lengua francesa debe traer consigo la universalidad de su monarquía. »

zar á su soberano por la senda fatal de la preponderancia y de la ambicion; y no queriendo por otra parte disminuir el poder con el desarme del ejército, aconsejó al rey empezase una guerra de fiscalizacion, que tendria por resultado otra de armas. Le hizo crear *cámaras de reunion*, las cuales examinaban la estricta extension de las concesiones y *dependencias* obtenidas segun los tratados de Westfalia, de Aquisgran y de Nimega, publicando con este objeto dos leyes nuevas en el derecho, ó puramente francesas; siendo la primera, que, segun la ley sálica, toda tierra que hubiese pertenecido una vez á la corona, no podia ya ser separada de ella; y la otra, que todos aquellos príncipes que poseyesen señoríos procedentes de los Estados episcopales, y que hubiesen sido cedidos al rey de Francia, debian reconocer su soberanía sobre tales posesiones. De esta manera Luis se hizo con mayores países que con la guerra, sosteniendo sus pretensiones con mantener en pié el ejército cuando ya las demas naciones habian licenciado el suyo. Por tanto, despues que la cámara hizo las convenientes adjudicaciones, Louvois marchó con el ejército á sorprender varios puntos, y especialmente Strasburgo, llave del Rhin, donde halló un magnífico parque con novecientas piezas de artillería.

Por este tiempo el mar era el campo en que se media el poder de las naciones; por tanto Luis tenia vivos deseos de hacer ver las cuantiosas fuerzas que en él habia reunido.

Los cuatro Estados berberiscos de África continuaban amenazando al comercio y á las costas meridionales de Europa. En el año 1500 Hassan, que se jactaba de ser descendiente de Mahoma, y que observaba su religion, la reformó en Marruecos tomando el nombre de Sgerif, con el cual sus hijos ocuparon tambien á Fez y extendieron su imperio hasta los confines de la Guinea. Despues, en 1630, Muley-Abdel-Meleck tomó el título de emperador, declarándose independiente de la Puerta, y siguiéndose de aquí la mas desenfadada tiranía, la cual nace siempre que se reúne el poder político al espiritual.

Argel, Túnez y Trípoli eran gobernados bajo la supremacía del gran señor con la forma de una república militar, que se redujo posteriormente en los dos últimos puntos al mas puro despotismo de los beyes ó gobernadores. Argel continuó con su antiguo gobierno, bajo el poder de un dey, que quiere decir tio materno, el cual llegó á ser muy poderoso en el tiempo de que hablamos; y despues de haber hecho mil correrías por el Mediterráneo, desembarcó hasta en las islas de la Madera, Irlanda é Islandia. Pirataba con cincuenta naves, componiéndose la tripulacion de cada una de ellas de trescientos ó cuatrocientos hombres; este monstruo habia sepultado en sus mazmorras á mas de veinte mil Cristianos; colgaba á los prisioneros holandeses, y quemaba á los españoles para parodiarse de este modo sus autos de fe. Holanda propuso una liga para poner término á tales piraterías, 1682-83.

pero no fué mas oída que en el congreso de Viena en 1815. Agradó á Luis la empresa, y mandó sus escuadras para amenazar á Trípoli y tomar por asalto á Argel.

Las bombas.

Se cree que las primeras bombas fueron lanzadas por un tal Malhus en el sitio de la Rochela, pero sin darles direccion; Galileo y Torricelli enseñaron despues el modo de dirigir las segun la regla de Tartaglia, y desde esta época llegaron á ser temibles. Bernardo Renau, del cual hemos hablado ya (pág. 606), propuso la adopcion de galeones, desde los cuales podian dispararse las bombas sin tener que desembarcar ni atrincherarse, consiguiendo por este medio llevar la muerte y la desolacion á las fortalezas. Nunca se habia usado este medio desde las embarcaciones, y causó gran extrañeza verle empleado contra Argel, obligando al dey á capitular. Si se tienen presentes los gastos que ocasionó esta empresa, puede decirse que fracasó, pues que no dió mas resultado que un tratado de cien años, y la restitucion de los prisioneros Cristianos, obteniéndose lo mismo en Túnez y Trípoli. Poco despues fué destruida una colonia francesa que se habia establecido cerca de Bugia. El famoso renegado Mezzomorto, que por entónces mandaba las escuadras berberiscas, decia á los Franceses: « Si vuestro amo me hubiese dado la mitad de lo que ha gastado, yo mismo hubiera destruido á Argel por mi mano. »

26 de junio.

1684.  
25 de abril.

18 de mayo.

Luis salió mejor librado del infame asalto que dió á Génova. Envió una escuadra para que bombardease miserablemente aquella ciudad, lo que hizo imponiéndole las humillaciones que le plugo como vencedor. Para explicar esta conducta, supuso el rey que la ciudad habia provisto de municiones á los Argelinos; pero esta no era la verdadera razon, sino que comprendia que los Genoveses se inclinaban á favor de España.

Sus súbditos clamaban, entretanto, oprimidos por gloria tan costosa; los Bretones se sublevaron al grito de *viva el rey sin impuestos*, y nombraron un jefe; pero no tardaron en ser vencidos y severamente castigados, sin que por esto se removiesen las causas que habian producido aquella sublevacion. Consternadas las potencias con semejantes usurpaciones, volvieron á tomar las armas: Suecia y los Estados Generales anudaron de nuevo la liga para sostener la integridad de los tratados, uniéndoseles el emperador, España y muchos países del imperio germánico. Pero estos procedian con la lentitud acostumbrada; el emperador se veía en el caso de defender á Hungría y hasta Viena de los ataques de los Turcos; la España misma se hallaba abatida; veíase á todos aterrados por un poder tan grande, al mismo tiempo que enervados por la corrupcion de las costumbres, que atrevidamente penetraba hasta los mismos palacios; proviniendo de todo esto que la guerra terminase por una tregua de veinte años, asegurando así á la Francia sus recientes usurpaciones.

1864.  
16 de agosto.

Con la mira de conservar la paz ó prevenirse contra la guerra, el emperador, los reyes de España y Suecia, el elector de Baviera, la casa de Sajonia, las ciudades de Franconia y de la parte alta del Rin formaron en Augsburgo una nueva liga bajo la proteccion del principe de Orange, y el tiempo vino á demostrar la razon que tuvieron para ponerse á la defensiva. Apenas habrian transcurrido cuatro años de los veinte de la tregua de Ratisbona, cuando Luis empezó á divulgar que luego que el emperador hubiese hecho la paz con la Puerta, tenía el pensamiento de atacar á Francia; añadiendo tambien que su suegra la duquesa de Orleans tenia derecho á suceder en la línea electoral palatina, que habia concluido sin varones, aunque se oponian á esto las leyes del imperio y un testamento; últimamente, que se le habia hecho una ofensa con posponer para elector de Colonia á su recomendado Clemente de Baviera. Como consecuencia de todo esto declaró la guerra, é inmediatamente invadió el imperio.

1688.  
9 de julio

Todas estas falsas y frívolas razones tenían por objeto encubrir la verdad, que era el humillar al príncipe Guillermo de Orange. Declarado este estatúder hereditario, inauguró en Holanda una época de prosperidad; acalladas las divisiones interiores, llegó á ser árbitro de las relaciones extranjerías; hábil, político y acreditado guerrero, concibió el proyecto de limitar el poder de Luis XIV, « perturbador de la paz y enemigo comun de la Cristiandad. » Richelieu y Mazarino hubieran cuidado de mantener á Francia en buenas relaciones con los Orange; pero Luis XIV, celoso por naturaleza, esquivó su trato y tomó el partido de los Estuardos, para impedir que Guillermo ocupase el trono de la Inglaterra, adonde le llamaban sus derechos y uno de los partidos. Pero la Europa, resentida ó asustada, se reunió nuevamente en Ausburgo y tomó las armas; Guillermo fué rey de la isla: Victor Amadeo II de Saboya, viendo que Francia era el único obstáculo que se oponia á que aquella se hiciese la primera potencia de Italia, formó alianza con la España, con el rey de Dinamarca y con los príncipes del imperio, y lo que es mas aun con Inglaterra, unida entónces con la Holanda, debiendo todos poner en pié de guerra doscientos veintidos mil hombres. Para oponerse á esta alianza, Luis retiró las guarniciones de las fortalezas conquistadas en Alemania, ordenando que lo devastasen todo para interponer el desierto entre Francia y sus enemigos. Todo el Palatinado, parte del electorado de Tréveris, del margraviato de Baden y otros pueblos de las riberas del Rin fueron llevados á sangre y fuego, minados los puentes y saqueadas las casas; Manheim, Worms y Spira fueron arrasadas hasta sus cimientos, robados los sepulcros de los emperadores, y se prohibió el sembrar en cuatro leguas de un lado y otro del Mosa. Duraron dos años los incendios que fueron dirigidos por el mariscal de campo Melac, hombre

